

Presentación

Para comenzar la presentación de esta *Agenda*, echaré mano de la última idea que leí momentos antes de empezar a escribir: un cadáver es más interesante que la muerte, “porque un cadáver es un hecho y la muerte sólo es una palabra”. Quien plantea la idea y quien escribe esa última frase es un crítico literario español cuyo nombre poco importa en este momento. Importa su frase y que hablaba de poesía, de un poeta, el danés Henrik Nordbrandt. ¿Y por qué en este instante, se preguntarán ustedes, solo importan su frase y sus ideas, y no su identidad? Porque esta es una *Agenda* sobre las mentiras verdaderas, sobre lo que parece y no es, sobre las verdades establecidas, sobre la ciencia imaginada y la imaginación verdadera pero improbable. Sobre imposturas y escépticos. ¿Por qué importa el tema, el asunto de su crítica? Porque la poesía es Pregunta en mayúscula, un motor para indagar por el mundo y la vida. Y, finalmente, ¿por qué importan la idea y las palabras del crítico? Porque de esos asuntos se lee en estas páginas: de hechos, de pruebas, de fantasías, de realidades. El cadáver es una realidad, como él lo dice, y la muerte es imaginación, una simple palabra, letras para nombrar lo que no tiene palabra: el cuerpo frío donde la vida no volverá a ondear con sus fantasmas y sueños.

Pero, como la *Agenda* también trata el asunto del juego de las certezas y las mentiras, todo es relativo. Es relativo, por ejemplo, que uno de los autores de los textos que aquí se leen, según sé, sugiera que leer literatura no sirve para nada. Recomienda leer ciencia, ensayos y textos científicos. ¡Qué bien! Pero es muy relativa su opinión sobre la utilidad de la literatura, sobre lo imaginado por otros. Y no he hallado un mejor ejemplo sobre lo relativo que uno que me narró con gran emoción, como un chiste mayúsculo, un amigo científico hace algunos años. Según él, Einstein dijo lo siguiente sobre la relatividad del tiempo (no pongo comillas porque no estoy seguro, como nada es seguro en esta *Agenda*): no es lo mismo un minuto con Marilyn Monroe que un minuto sentado en un hormiguero.

Siguiendo con otra actriz, Jean Moreau dijo en una entrevista que “es igual de tonto decir que no hay vida después de la muerte o que sí la hay”. Yo, que he creído que no la hay, no he dejado de pensar en esta respuesta durante años. Muy cierto. ¿Quién tiene la razón? No hay pruebas para creer

una cosa o la otra. Pero cada quien se convence de las verdades del mundo a partir de los muchos o pocos elementos de su equipaje sentimental y lógico. Verdades a medias, como esta. O verdades completas, probables, como las de la ciencia. Y al fin creencias que pueden, en muchos casos, ser estupideces o acciones admirables ante los ojos de otros.

Para algunos, los poetas son charlatanes. Para otros, creadores de palabras oscuras, incomprensibles, difíciles de digerir. Impenetrables. Para otros más, sabios. Para María Zambrano: aquellos que no saben lo que dicen hasta que lo dicen. Para Montaigne, el creador del ensayo (y el ensayo es el género para ejercitar la razón), sus aliados para comprender los asuntos del mundo. ¡Los poetas, que no tienen pruebas de nada y no buscan probar cosa alguna! Pero que hablan como si hubieran visto una verdad en el centro de una tormenta. Hago un paréntesis con los poetas (un homenaje, por mi creencia en sus versos, aunque es relativa) porque son de aquellos que cuestionan, incomodan la realidad de las cosas. Aunque conozco a algunas personas que aseguran que ellos no son el mejor ejemplo. Ahí están las apuestas. Solo quería decir que en estas páginas leemos acerca de la importancia de las preguntas y de la duda.

Por último, jugaré al credo soñado. Creo en los científicos, dioses modernos del ensayo y la fórmula. Creo en la luna, aunque no me dice nada. Creo en la religión, de una manera pausada y dudosa. Creo en la música, que me lleva a caminar sobre la noche (pisando la oscuridad y las estrellas). Creo en la literatura, yo sí le creo (a su poder para ampliar las maneras de idear instantes felices). Creo en el olor de la muerte, porque lo encuentro más real que el cadáver. Creo en un hombre concreto, con rostro y con nombre, pero no en la humanidad, como lo dijo acertadamente una mujer de este siglo (sin señas, para seguir con el juego). Creo en quien no cree. Creo en el amor, aunque no pueda mostrarlo en un puñado de polvo, como Eliot mostró el miedo.

Esta *Agenda* es para dudar. El resto, es pura tontería.

*Juan Fernando Gutiérrez L., Periodista, Coordinador del Área de Comunicaciones del
Museo Universitario*

La Agenda Cultural Alma Mater invita a la comunidad universitaria a participar de las actividades culturales y académicas programadas para este mes.